

Las raíces del mal...

Al proletariado francés buena falta le hacía un mazazo que, aplicada en plena cabeza, le despertara de esa somnolencia en que quedara después de la «victoria».

Y decimos «hacia» y no «hacia», porque como golpe dado con sólo proyectarsele conceptuamos la iniciativa, nacida en el propio seno del gobierno de M. Deschanel, por la cual se daría término a la gran huelga ferroviaria (por lo menos ese sería el fin perseguido) con la «simple» disolución de la Confederación General del Trabajo, iniciativa esa a que dió origen el temor de que el paro general de todos los gremios fuese decretado.

Para el pueblo trabajador francés en general, y en particular para cuantos creen en la Francia de las máximas libertades..., que de ese hecho o semihcho como lección y como antecedente. Ayer era Clémenceau, el apóstata y el déspota Clémenceau, que, con la cooperación decidida de la burguesía y el silencio cómplice del pueblo todo, agotaba su decrepita inteligencia en la busca de la fórmula que le permitiera hundir (vana ilusión...) a la Rusia revolucionaria, propósito en holocausto al cual no alcanzamos a imaginar a lo que hubiera llegado si logra su máximo deseo: ocupar la presidencia.

Hoy es su sucesor quien prohija, también con el concurso decidido de la burguesía, una idea atrabiliaria, cuya aplicación sólo depende de la marcha del movimiento huelguístico aludido, y que, como se ve, ya no va encaminada a perjudicar a los «sanguinarios» rusos, sino a los terribles alemanes, sino a los propios franceses, a esa parte del pueblo francés que fuera base de los ejércitos «trionfantes»...

En el convencimiento de que revelar la dualidad del criterio de los públicos defensores de la burguesía (los periodistas) es hacer obra buena, por la necesidad imperiosa que existe de que los trabajadores, por lo menos, no se den a llevar por la opinión que aquellos «hacen», reproduciremos la esencia del comentario que a la «luminosa» idea del gobierno de Francia dedica uno de los órganos de la prensa bonaerense, y comentario que ha reproducido como suyo uno de los de aquí:

«La huelga había asumido ya caracteres graves, paralizando por pronto los transportes y las actividades en ciertos ramos de la industria indispensables para la vida de la nación.

«Sabido es que de un extremo a otro del universo surge una exigencia perentoria, reconocida por

todos pensadores y por los más eminentes estadistas, en orden a resolver con criterio de estricta justicia y equidad los derechos que reclama el obrero.

«El progreso económico de los pueblos, que es la atención preferente de todo gobierno racionalmente organizado, es la resultante precisa del esfuerzo personal del individuo y del capital que utiliza y remunera ese esfuerzo. En consecuencia, si el obrero, que representa el músculo, el vigor, el esfuerzo inteligente en el inmenso laboratorio económico donde se genera la riqueza de los países, es un factor eficiente y necesario del progreso, debe ser atendido, protegido y amparado.»

Aludese luego a la huelga en sí; dícese quejumbrosamente del hambre que lleva a millones de hombres, mujeres y niños, añádesese que «la sociedad entera se siente afectada», que «el servicio de ferrocarriles está perturbado» y «dañada la economía general del país».

Y cuando el lector, aun el de menos criterio, «vé venir» una condenación más o menos terminante a la intransigencia de quienes se oponen a satisfacer los anhelos—reconocidos por todos los pensadores y los más eminentes estadistas—de quienes representan «el músculo, el vigor, el esfuerzo inteligente en el inmenso laboratorio económico donde se genera la riqueza de los países», hállese con esta admirable aberración:

«La impotencia del gobierno ante tal situación resultaba profundamente desastrosa para los altos y sagrados intereses sociales. Un gobierno, en tal situación, debía tener normas preestablecidas para conjurar el peligro, y no era posible que, desarmado e inerte, asistiera como un testigo impotente ante el desorden y la desorganización que importaba la prolongación de tal estado de cosas. Por todo lo cual, la medida a tomarse por el gobierno francés contra la Confederación General del Trabajo ya encaminada a cortar el mal de raíz, cercenando de un golpe la cabeza de aquel organismo, en nombre de la salud pública.»

¡Eureka!

Proponemos que «nuestra» Policía de Investigaciones, en combinación con su congénere bonaerense la Brigada de Orden Social, se lance de inmediato a buscar al autor del comentario, a quien, como premio al talento, podría obsequiarse con una cruz de... oro, que en su centro luciera un árbol con las raíces al sol (las raíces del mal...) y con sus ramas bajo tierra. Y como inscripción, la siguiente: «Al inventor de la Lógica».

dono del trabajo, ninguna batalla, grande o pequeña, se podrá vencer! Y he ahí porque el proletariado adopta una nueva arma, ante la cual la burguesía tiembla aterrorizada: la expropiación!

La acción económica de las federaciones y de los sindicatos se va terminando. La pequeña lucha de las mejoras económicas se demuestra insuficiente, para no decir literalmente inútil, y deja el lugar a la gran lucha de principios. La acción política que tiene sus bases en la economía, no admite más las pequeñas medidas, impone que sus remedios sean radicales.

¡Frente al peligro revolucionario, que se presenta bajo la forma de la expropiación, la burguesía cede, en algunos casos; en otros, intenta una resistencia extrema.

La situación se agrava día a día y actualmente está por entrar en su período más agudo. Se puede parangonar a los círculos del infierno dantesco, que giran en forma de embudo, achicándose siempre más.

Las crisis que antes, aunque graves, tenían un proceso pacífico y largo, hoy se presentan en lucha con el mismo principio que las ha generado y no hallan otro remedio que el de romper con todo el sistema capitalista.

En el fondo de los círculos, dice la Divina Comedia, está Belcebú, y nosotros encontramos que en el fondo de la lucha que actualmente se combate, está un terrible Belcebú para la burguesía: está la justicia del pueblo, está la Revolución. Y esta Revolución, se presenta bajo un aspecto eminentemente proletario, eminentemente social.

Una revolución expropiadora no puede ser burguesa, no puede traer consigo los gérmenes peligrosísimos de la burguesía. ¿Y qué será de la burguesía el día en que sea expropiada, el día en que sea nivelada a las demás clases sociales?

¿Qué podrá más pretender el día en que sus fuerzas serán vencidas y doblegadas para siempre?

Los obreros hoy no cruzan más los brazos y abandonan los talleres; en cambio, en los mismos talleres se aprestan a defender los legítimos derechos morales de propiedad que los trabajadores de cualquiera categoría, tienen sobre los instrumentos de la propia producción.

A Nápoles, como en todas las demás ciudades italianas, ha llegado el grito de reivindicación. El grito de rebelión pleno y poderoso, halla eco también en las campañas.

Falanges de aldeanos con las rojas banderas desplegadas, ocupan los campos en nombre de los derechos de los campesinos, como respondiendo al saludo de las banderas rojas y negras que se levantan más altas que las ahumadas chimeneas de las fábricas.

La expropiación: he ahí el arma decisiva que se impone. No más huelgas internas; pero sí, defensa extremada de las fábricas y de los campos conquistados.

Nuestro saludo a las víctimas de la reacción; nuestro saludo a los nuevos mártires de la gran contienda; saludos éstos llenos de esperanzas y de promesas!... Los obreros napolitanos han

marcado con su propia sangre la meta; los aldeanos de Brescia y de Novara han regado con sangre sus tierras, para defenderlas.

«Obreros de toda Italia, obreros de todo el mundo: expropiad!»

«Expropiación y revolución! éste sea vuestro grito.

Mediante la expropiación la burguesía caerá de su tiránico pedestal!

Expropiando, ningún guardián del orden público podrá evitar la caída del régimen presente!

La expropiación es el último golpe de hacha que marcará la caída de la injusticia social!

Le Sans-culotte.
Turín—Abril 1920.

LA JUVENTUD

La juventud no es remanso; es corriente. No es silencio; es himno de combate. La juventud no es la época para las grandes reconcentraciones, sino para el impulso intrépido y el paso audaz. No es su tiempo el de la reflexión, sino el de la acción. Sólo se llega a la reconcentración experta después de haber andado, después de haber vivido.

Ya las ásperas cuevas del camino pulcrán los bríos. Hay que entrar primero en la vida sin avaricia para el sacrificio. Una juventud que no se detiene en el último paso marcado por sus antecesores; una juventud que camina, es un resplandor vidente que alumbrará y gesta la grandeza de un siglo. La juventud que se mueve da el presentimiento certero de todas las victorias.

Pero la juventud se malogra cuando se envicia con sabidurías prematuras, cuando no acomete y se adormece en el filosofar platónico. Los valores que otros dejan no son los que han de envejecernos. No es ni el dolor, ni las impaciencias, ni el amor que vemos en la obra de los otros, lo que hemos de vivir, sino el que nos deparan las circunstancias del camino. No hemos de seguir los senderos recorridos. No es detenerse donde se detuvo la audacia de los otros, sino andar un paso más allá y explorar donde no han llegado exploradores. La juventud no conoce lo imposible, que es la última exclamación de los vencidos.

Fernando Robaina

Los alquileres

Para solucionar la carestía del calzado nos aconsejan las alpargatas; para solucionar la carestía de la ropa, nos recomiendan el traje azul. ¿Qué nos podrán recomendar para solucionar la carestía de los alquileres?

Porque más malas no pueden ser las habitaciones que ocupa el pueblo, para que le recomienden otras peores!... Ya se ha proyectado grandemente sobre este asunto, y se sigue proyectando y comentando, al mismo tiempo que los alquileres aumentan desproporionalmente.

La masa proletaria aún busca en las luchas pro aumentos de jornal el alivio a esta situación pésima que soporta, cuya mayor agravante la constituyen los alquileres. Y aunque se habla y se dice todo lo posible reprimando la sordida avaricia

En el teatro

COLÓN

(Cerrito y Ciudadela)

Interesante festival artístico-literario a total beneficio de LA BATALLA con el concurso del conjunto artístico «AMOR Y VIDA».

Mayo
22
Sábado

PROGRAMA

- 1.º Himno revolucionario.
- 2.º Se pondrá en escena la hermosa obra de E. Zamacois, titulada: **REBELDIA**
- 3.º Poesías recitadas por la niña Emma Blois.
- 4.º Pieza de música
- 5.º Números de canto, a cargo de C. Prandl.
- 6.º Segundo acto de «REBELDIA».
- 7.º Pieza de música
- 8.º Conferencia por la compañera María Collazo sobre un tema de actualidad.
- 9.º Se pondrá en escena la hermosa obra en un acto, del compañero R. González Pacheco, titulada: **LAS VIBORAS**
10. Marcha final.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES

Palco con 4 entradas	\$ 2.50
Platea o tertulia	• 0.20
Luneta de cazuela	• 0.25
Entrada a cazuela	• 0.20

NOTA - No se suspende la función por mal tiempo.

Trabajadores: Leed y contribuid al sostenimiento de LA BATALLA

de los caseros, esa indignación pública no toma forma para manifestarse efectiva y práctica, como se requiere. ¿Cuándo comprenderemos que no es humano pagar los actuales alquileres? ¿Acaso va a ser cuando aumenten más, cuando más tiránicas se hagan las imposiciones de los caseros?

¿Por qué de los gremios no salen las iniciativas debidas que gestaran un movimiento de inquilinos?... El conflicto que se plantearía sería serio y trascendente, saliendo del círculo vicioso de las huelgas mejoristas y aisladas de cada gremio; nos abocaría a una lucha de conjunto generalizada en todo el pueblo, cosa que sería oportuna en las épocas que vivimos,

ITALIA

A pesar que la burguesía sigue su táctica, ya hecha costumbre, de tergiversar y mistificar sobre los hechos sociales que en Europa están desarrollándose, puede fácilmente notarse que allí las cosas marchan mejor en el sentido de las aspiraciones proletarias.

El pueblo italiano brega fuertemente, y es lo más probable que sea el primero, después de

otas de la situación italiana

La expropiación

Las crisis que en Italia se suceden en forma ininterrumpidas, quieren cada vez más una insistencia revolucionaria y se encarnan incesantemente en aquellas finalidades que nosotros auspiciamos.

Las huelgas se concadenan a otras y los movimientos van asumiendo los caracteres de un insurreccionalismo puro.

El obrero, sabe hoy que la simple arma del abandono del trabajo se halla desvirtuada por otras razones. Ante todo por

que se ha usado demasiado y principalmente, porque el industrial tiene el mayor interés en cerrar, por el mayor tiempo posible, sus fábricas. Los tiburones de la industria, con el comercio paralizado y con la falta de materias primas, hallan más conveniente cerrar la «barraca», tirar a la calle los títeres (que en este caso serían los obreros) y vivir tranquilamente con los millones robados durante la guerra, antes que producir.

Hoy, hacer huelga, como se hacía antes, sería hacer un gran servicio a los señores dictadores burgueses, que no buscan más que eso! Hoy, con el simple aban-

La jira del Comité de Relaciones

En plena labor

Actos en Mercedes

Venciendo dificultades, saltando por sobre obstáculos, anulando apatías, contra la acción desprestigiante de los emisarios de la burguesía y de la política—sin excluir de estos últimos, por lo que a la citada localidad respecta, a los socialistas—continúa realizándose victoriosamente la primera etapa de la gran jira de propaganda que por el interior de la República ha acordado efectuar el Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas, que para tal fin ha contado, cuenta y contará, fuera de duda, con el concurso y la ayuda de la colectividad toda.

En el número anterior dimos cuenta de los actos celebrados en Salto, Paysandú y Fray Bentos. Hoy podemos informar acerca de los celebrados en Mercedes, Nueva Palmira y Carmelo.

La primera conferencia dióla Llorca en el local de la Sociedad de Albañiles, y la segunda en la plaza Independencia.

En esta última estaba presente una parte de los burgueses de la localidad, quienes, aun cuando entre sus «enriquecedores», sus explotados, procuraron sembrar el «abstencionismo» a estas conferencias, no pudieron resistir a la curiosidad de oír lo que decía ese «extraño» propagandista, que ni era blanco, ni colorado, ni siquiera socialista... que era lo más moderno que ellos conocían. Fueron, sí, a la plaza, pero huyeron despavoridos cuando nuestro camarada, hablando de la propiedad, pronosticó la pronta caída del régimen y el consiguiente derrumbe de todos los privilegios.

Una tercera conferencia dió Llorca en el mismo punto, la que tuvo lugar en la plaza y versó sobre «La defensa de los trabajadores ante la explotación capitalista». A esta, hecho ya el ambiente por los anteriores actos, acudió inmenso público, obreros en su casi totalidad, muchos de los cuales, al igual que los de las localidades antes visitadas, nunca habían oído a un orador «así», que al final no les pidiera ni el voto para las elecciones del día tal.

En esta conferencia aconsejóse a los trabajadores que no esperaran nada de nadie; que sólo confiaran en su propia acción, y llegase a la conclusión de que la tierra debe de ser para todos, y las máquinas agrícolas, de propiedad de quienes trabajan aquella.

Al tocar Llorca este punto, hubieron muchos de los burgueses presentes, no así algunos estudiantes, que al final pidieron a aquellos indicase qué libros eran los que podían mejor instruirlos respecto a la cuestión social. Comprometieron consigo mismos a buscar elementos — que lo hay — para fundar un

centro, dirigiéndose a la vez al Comité de Relaciones a objeto de que les envíe periódicos, folletos y material de lectura.

La jornada llevada a cabo en Mercedes, pese a la acción adversa de colorados, blancos, socialistas y católicos, ha constituido un gran éxito.

Un centro en Dolores

El día 12 Llorca arribaba a este punto; pero, debido a que su comunicación correspondiente fuera recibida a destiempo por los compañeros de ahí (razón por la cual no habían organizado acto alguno), no pudo dar ninguna conferencia.

Algo se hizo, empero: fundar un centro de estudios, surgido, por así decirlo, de una reunión a que asistió el delegado del C. de R.

Son quince animosos y bien intencionados muchachos los fundadores, y debe esperarse de ellos realicen obra activa y sana.

En Nueva Palmira y Carmelo

Los caudillejos políticos palmirenses esperaban a Llorca con las de Cain. Convenientemente «empatolados», acudieron a la plaza en que debía realizarse la conferencia, procurando, mediante gritos hostiles, primero, y con insolentes y estúpidas interrupciones después, que el acto fracasara. En su intento ayudaron a aquellos algunos pobres obreros; apenas verlos secundar tan ignorantemente la obra bajuna de los caudillejos de marras. Estos, invitados a convertirse, no aceptaron. ¡Gladio! ¡Qué iban a decir los infelices?...

A fuerza de energía, y secundado por un buen núcleo de trabajadores conscientes, pudo Llorca hacerse oír, y su conferencia, en virtud del argumento admirable que le brindaba la actitud hostil de los «patoleros», resultó aún superior a lo que se esperaba. Al finalizar se le aplaudió frenéticamente, a la vez que aquellos, de puro despechados, armaron un bochinche a base de gritos, mejor dicho, de rebuznos y ladridos. ¡Pobres diablos!

—Ya en el Carmelo, el delegado del Comité de Relaciones dió su primera conferencia la tarde del día 16, y la segunda, la noche del mismo día. Ambas en el local de los Constructores Navales, impidiendo en el tiempo verificarlas en la plaza. Al día siguiente, 17, efectuóse un tercer acto de propaganda, que, como los anteriores, alcanzó éxito apreciable, habiendo asistido a ellos, generalmente hablando, todos los muchos trabajadores de la localidad.

La rifa pro LA BATALLA

En el número anterior dimos la noticia de la rifa que varios compañeros han organizado a objeto de aminorar el déficit, mayor cada vez, que sufre LA BATALLA en sus finanzas.

Los premios, como ya lo hemos dicho, son: 1.º, un gramófono con veinte piezas de música; 2.º, un reloj de pared; 3.º, un revólver; 4.º, un par de botines Luis XV, de medida; 5.º, un juego de mesa y dos pedestales estilo ruso, todo lo cual puede verse en el local calle Ciudadela núm. 1203.

Cada boleto tiene cinco números, y su costo es de ps. 0.10.

El sorteo será en combinación con la última jugada de junio de la Lotería de Caridad, entregándose aquellos objetos a cambio de los boletos cuyos números coincidan con los que en dicha lotería resul-

ten favorecidos con los primeros cinco premios.

Hacemos una advertencia a los compañeros: que al adquirir números observen si en ellos luce el sello de la Administración de LA BATALLA, la que dicho sea de paso — entregará talonarios a las canaradas que deseen contribuir a la venta de boletos.

Nuestros festivales

Observaciones necesarias

Frecuentando, como lo hacemos, todos los lugares donde podemos pasar una hora de expansión con nuestra «gran familia», hemos siempre observado la forma cómo se desarrollan «nuestros» festivales artístico-literarios, generalmente organizados con el fin de arbitrar

Rusia a obtener su emancipación.

Una correspondencia de Montiel Ballesteros recientemente publicada y fechada en Florencia nos da la idea de que en Italia se vive sobre la revolución, así como nos sugiere que los demás pueblos europeos siguen el mismo camino. Termina así esa correspondencia:

«Arde nuevamente Alemania en sangrientos conflictos sociales, en los que prevalecen los éxitos espartaquistas. Rusia, ya mejor conceptualizada, desarrolla su actividad, que despierta emulaciones, y sobre los que espera del acostumbrado mecanismo legislativo la conveniente reforma, rueda la frase sarcástica y demoledora de Bernard Shaw, que niega la eficacia del parlamentarismo y exalta la táctica de la «acción directa», es fantoso fantasma que ha encontrado un férreo realizador en Lenin...»

Tigres, los de Bolivia

Al cuartel general de la Liga P. Argentina llueven las adhesiones y las felicitaciones.

Cuando no es un general con más galones que Aníbal, el nuevo e incondicional prófita es un cura con más sotana y más tonsura que la del Padre Manuel o Rivero.

Hace poco dijeron los potentados cariocas que la famosa Liga era un ejemplar único en el mundo, más brillante que los somatenes de Barcelona, quizá porque aquí no se dió todavía el caso de arrastrar de la barba a pobres seres que no tenían otro delito que el ser judíos y sin patria, y, aunque ahora la tienen, creemos que no por eso dejarán de hacer lo mismo si a los de la Liga se les ocurriera. ¡Está tan lejos la Palestina!

Los señores ricos de Bolivia están sobre ascuas, porque sus colegas *criollos* les llevan la delantera y, como todo aquel que va detrás siempre suele oler no muy agradablemente, los de Bolivia quieren aventajar a sus rivales en patriotismo imitando al obrero aquel a quien su mula había postrado de una cox y que decía: «Veremos, en cuanto mejor, quién de los dos es más bruto!»

Y no menos brutos que el cabrero, los bolivianos de pesos y de alcurnia enviaron al jefe de la Liga P. Argentina el siguiente comunicado: «Los hijos de la gloriosa Bolivia mantendremos en alto el estandarte nacional y devoraremos fieros a nuestros ofensores».

Con que ya lo saben los ofensores de Bolivia, van a ser devorados. Se explica que en Europa sigan creyendo que en América viven razas feroces y antropófagas. Siquiera los argentinos, en esto están más adelantados, con lo que los bolivianos quedarán siempre atrás, aunque sean más brutos, porque a brutos ya no les podrá ganar nadie, por más patriota que sea!

¿Qué dirá el esquilmado pueblo de Bolivia ante ese desplante de sus sayones y potentados? Enigma.

MEJICO

No nos parece que la revolución actual de Méjico tenga mucho carácter social, aunque si admitiríamos que pueda ir a parar en algo de ello. Refiriéndose a esto, encontramos el siguiente comentario en una revista porteña:

«... Todos sabemos por lo demás, que la fórmula política internacional de Monroe ha servido muchas veces para ocultar propósitos inconfesables o para enmascarar siniestros intereses de dominación continental. Hay, pues, que ponerse en guardia. Por ello la desprec-

ocupación de ahora podría provenir de dos fuentes cenagosas: de la ignorancia... o del miedo. Reaccionemos sin tardanza y fijemos nuestra vista en la parte septentrional de América.»

Creemos que el kaiserismo yanqui se desborda sobre Méjico. Desde el punto de vista patriótico nada nos importa esto. Como nada nos importaría lo que hacen con el Uruguay. Al contrario; nos satisfacen estas invasiones impulsadas por el apetito mercenario de los piratas yanquis, pues que son demostraciones palpables que desmienten toda esa propaganda hecha prestigiando la política que sigue ese país de usureros. Han visto el reciente discurso de Brum?.. Ahora no podríamos dudar más: Brum es un instrumento yanqui. Si el patriotismo fuera un sentimiento respetable, de nunciaríamos ante los patriotas esa mistificación, esa traición que se les hace. Confesemos que ningún país americano tiene en el poder políticos tan viles como los que gobiernan el Uruguay. Solo en las prácticas degradantes usuales entre los castrens podría encontrarse un débil parecido a este relajamiento que encabeza el Presidente uruguayo.

Tememos mucho que se oscurezca, que se oculte lo que pasa en Méjico. El oro y el miedo pretenderán hacer el silencio, disfrazando la realidad. Pero, acaso puedan tomar otro curso los acontecimientos y hacerse un poco más de luz, lo que deseamos para que el pueblo vea claramente hasta donde llega el cinismo de los políticos y los patriotas.

España en alpargatas

El rey Alfonso ha sido nombrado presidente de la «Sociedad de la Alpargata», creada en España para combatir la carestía del calzado. La iniciativa trasciende. Calzar alpargatas y vestir el «traje azul» va a ser la «última moda», o acaso lo es ya. Pero el asunto no gana actualidad, ni mucho menos interés entre los trabajadores. Los pueblos no encuentran la solución del problema económico con semejantes «salidas», y, por el contrario, les indigna que se les pretenda condenar al uso de la peor vestimenta y el peor calzado a ellos, que todo lo producen.

La burguesía trata de sostenerse en equilibrio; todo lo tenta, movida por la esperanza de un recurso salvador. Es el espectáculo de un condenado a muerte esforzándose desesperadamente por obtener el perdón, el que ofrece ahora, cuando se decide por las concesiones prontas a degenerar en suplicas. Un rey prestigiando el uso de la alpargata!... ¡Cuánta comicidad a orillas de la tragedia!

Cuando el pueblo, en España, no se entrega, y sobrevive rehecho después de cada batalla, cuando no le vencen las reacciones desencadenadas; cuando no puede quebrarlo el crimen, se recurre nada menos que a aconsejarlo que calce alpargatas, precisamente cuando quiere obtenerlo todo, cuando está bregando por la conquista definitiva de su emancipación!... Si no fuese el Rey el presidente de la «Sociedad de la Alpargata», ¿esto sería un sarcasmo; pero deja de serlo para convertirse en bufonada...

Vida Anarquista

Una de las cosas que nunca debiéramos olvidar es evitar que se alienten idolatrías de especie alguna en nuestro campo. Los ídolos fueron en otros tiempos una epidemia que luego decayó considerablemente, pero que aún no se ha extinguido. Consideramos a la petulancia una de las peores indecencias. Por culpa de ella son muchos los que se han perdido.

Entre anarquistas no puede haber gerarquía de clase alguna; no puede tolerarse. Y tan

inadmisibles es quien sustente la ramplonería como quienes la alienten. No hay una mejor demostración negativa que la petulancia, y son los espíritus vacíos los que más fácilmente se inflan, dejando así de ser simple nulidad, para convertirse en antipático estorbo.

«Se perdona la vanidad, pero no la altivez. La vanidad nos hace depender de los otros. La altivez nos coloca por encima de ellos».

Es un pensamiento de Federico Hebbel de significación elocuente y certera. La vanidad somete y esclaviza; y concluye invariablemente en el servilismo, sin haberse apartado nunca de la ignorancia. En cambio, la altivez nos coloca en el plano de la libertad, cultivando el sentimiento de la dignidad.

La propaganda carece de variedad cuando encubre un afán de exhibicionismo personalista, peligro éste que aparece con frecuencia en las buenas iniciativas. Ciertamente que decrece este mal, y que se extirpará totalmente tan pronto como las circunstancias sean más difíciles, cuando los instantes sean de mayor apremio. Pero no por ello debemos callar a go que tan nocivo resulta, que tan poco dignificante ejemplo constituye.

A LOS PAQUETEROS DE LA BATALLA.—Con el objeto de regularizar en lo posible la difusión de LA BATALLA, evitando que mientras unos paqueteros desperdicien ejemplares a otros les falten, se pide a los compañeros nos comuniquen a la brevedad posible el número exacto de periódicos que les son necesarios.

El 1.º de Mayo en Buenos Aires

Esta colaboración debió ser publicada en el número anterior. No lo fue por error de compaginación.

Compañeros de LA BATALLA. ¡Salud!

Una demostración de conciencia, ha sido la manifestación realizada hoy, y de la cual fueron organizadores nuestros primos los socialistas legalitarios.

Los anarquistas, consecuentes con nuestro ideal, decidimos arrebatar la tribuna a los traidores del proletariado, y hemos hecho sentir nuestra voz de protesta contra la burguesía, contra los socialistas que vienen explotando la ignorancia del pueblo productor y contra todos los que quieren detener el avance de la revolución social, que nos conducirá al comunismo anárquico.

Podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que la juventud anarquista ha demostrado a la burguesía que con permiso o sin él hemos de hacer sentir nuestra voz de oprimidos.

Pensarán los vampiros de la columna social que fácil les será amordazarnos, para que no podamos expresar nuestras ideas de libertad y justicia; pero se equivocan, pues si bien fueron encarcelados los compañeros más activos e inteligentes, no por eso dejaremos de gritar contra los tiranos capitalistas y contra todos los que comercian con el dolor, la miseria y la dignidad de los desposeídos.

Tenemos la satisfacción de decir que el acto realizado el 1.º de Mayo de 1920 ha sido un triunfo anarquista, pues en la plaza San Martín, en la misma estatua del «libertador», levantamos tribuna los libertarios».

Le hemos demostrado al pueblo que el 1.º de Mayo no es un día de fiesta, sino un día de protesta contra los estados constituidos en el universo entero, y con lo cual le hemos agitado la fiesta a los socialistas legalitarios.

Salud y anarquía.

Raúl P. Pintos.

rec
nu
no
inv
gla
ren
qui
a c
tra
a l
E
los
cua
la
no
fre
nist
anh
ese
tir
cre
lodi
ocu
se
nar
de
yec
quie
rio
"se
el r
port
prel
ave
V
"La
gam
con
y no
Mor
sido
voco
vista
yos,
conj
de p
tació
orga
O
o se
fonde
qued
cho.
acon
dera
terés
tad,
llenar
de ec
cesar
para
Es
nosot
ga ap
cena
quier
organ
especi
sus ac
gran
sarrol
Des
vaci
antes
una se
lo que
sanar
anoma
B
¡Oh,
do y
tar la
quical
intuitiv
Toda
tarla y
human
nuinar
te ab
carlo t
cie. ¡O
anarqu
otros.
quistas
guesia,
los otr
ros, los
que soi
crificio
res y d
con tod
quen u
rio, ate
es el al
Mal. He
ses llan
persona
la socie
draconi
Porque

Lo que es y lo que será la producción

recursos para la propaganda de nuestras ideas. Y si bien reconocemos que su celebración es invariablemente el fruto de energías juveniles, no por ello callaremos ciertas debilidades de quienes las organizan y llevan a cabo. A ello nos obliga nuestra sinceridad y el propio cariño a las ideas que profesamos.

Empezaremos por advertir a los compañeros "actores" que cuando se trata de participar en la representación de una obra, no lo hagan, como ocurre con frecuencia, por simple exhibicionismo, llevados por el pobre anhelo de "lucirse", pues de ese modo jamás llegarán a sentir el personaje que el autor ha creado. En muchos cuadros filodramáticos (en la mayoría) ocurre que todos, digámoslo así, se sienten capaces de desempeñar los roles más importantes de cualquier obra que se proyecte llevar a la escena. Cualquiera se siente "accesor literario", y el que oficia de director "se queda" corrientemente con el rol de protagonista. Poco importa que sus condiciones interpretativas, su psicología se avenga o no al tipo a encarnar...

Vamos al teatro creyendo ver "Las Víboras", de Pacheco, pongamos por caso (y de acuerdo con lo que los programas dicen), y nos encontramos con un "Juan Moreira"... Los papeles han sido estudiados a medias, sin vocación ni cariño. Salta a la vista la deficiencia de los ensayos, la carencia de armonía del conjunto, la ausencia absoluta de práctica escénica, la precipitación con que todo ha sido organizado...

O se hace teatro para instruir, o se hace sólo para recolectar fondos. Si esto último nada nos queda a observar: no hay derecho. Pero es doloroso que ello acontezca, máxime si se considera que, con un mayor desinterés personal, con mejor voluntad, con superior criterio, podría llenarse ambos fines: el noble de educar y el simpático y necesario de procurar dinero para intensificar la propaganda.

Es preciso ser sinceros con nosotros mismos. Quien no tenga aptitudes para subir a la escena o para intervenir en cualquier forma que sea, en la organización y celebración de espectáculos teatrales, dedíquese sus actividades a otra faz de la gran obra que nos incumbe desarrollar.

Desearíamos que estas observaciones no cayeran en el vacío; antes bien, que nos llevaran a una serena discusión acerca de lo que conviene hacer para subsanar las evidentes e innegables anomalías que señalamos.

Halvad Solness.

Bellos mirajes

Para «La Batalla»

¡Oh, cuán bello es vivir soñando y sacrificándose por implantar la sociedad libérrima, anárquica! ¡Oh, cuán bello es verla intuitivamente!

Todo hombre capaz de intentar y materializarla es hombre humano, es hombre bueno, genuinamente altruista, ampliamente abnegado capaz de sacrificarlo todo en aras de la especie. ¡Oh, cuánto amo a «estos» anarquistas! Porque hay unos y otros. Están los pseudos anarquistas, los lacayos de la burguesía, que son unos, y luego los otros, o sean los verdaderos, los genuinos anarquistas, que son aquellos que van al sacrificio conscientes de sus deberes y derechos, solidarizándose con todos los actos que significan un principio revolucionario, atentario si se quiere; pero es el atentado del Bien sobre el Mal. He ahí por qué los burgueses llaman al ácrata consciente personaje peligroso, enemigo de la sociedad y de la armonía... draconianas entre los hombres. Porque el ácrata es un hombre

bueno en toda la extensión de la palabra; quiere destruir esta sociedad carcomida, estragada por los vicios, para erigir sobre sus escombros una sociedad nueva, regenerada, donde todos los hombres producirán y consumirán en común, según sus gustos y deseos. Por eso todo anarquista consciente y amigo de que la Verdad llega iluminando a todos los cerebros, se constituye, motu proprio, en un factor indispensable, integérrimo, predicador de la Buena Nueva, sin retroceder un palmo, sin sentirse flaquear ni un momento, y, menos contemporizar con este régimen de iniquidades, que ya huele hasta por demás a marasmo y destrucción; porque la integridad anárquica estriba en amar a la especie como se ama a sí mismo; y, puesto que este régimen conspira contra la especie, no cabe, no es posible la más mínima transacción entre dos cosas absolutamente opuestas. Si política significa todas las componendas tácitas entre los que se abrogan la dirección de los pueblos para expoliarlos a su antojo, en cambio Anarquía quiere decir o dice todo lo contrario: nada subrepticio, todo a la luz del día, para que todos asimilen, en mayor o menor cantidad, partículas ideológicas, verdadero alimento del cerebro, que luego regenerará las costumbres; porque la ciencia será la base primordial de la sociedad anárquica que, quierán o no los burgueses, sustituirá a la en que, fatalmente, vivimos.

Ser anarquista, pues, sentirse sinceramente anarquista, es comprenderse grande, tener una personalidad definida; es vivir incorruptible dentro de la corrupción política social religiosa de la actualidad; es vivir luchando al margen de la Maldad, de la Iniquidad que significan los poderes constituidos y legalizados draconianamente.

¡Oh, cuánto amo la Anarquía!
¡Oh, cuánto amo la Ciencia!

Fabliane F. Ayala.

La aurora roja

¿No véis algo que brilla allá en el lejano horizonte? Es una luz roja, muy roja: es la aurora de la libertad.

¡Alégrate, Pueblo! Es el fuego bienhechor que fundirá la inmensa cadena de hierro que te oprime; es el que derrumbará las cárceles llamadas fábricas, donde tus hijas se prostituyen; es el que destruirá las inmundas casuchas en que viven tus hijos, esclavos de la tiranía; es quien ha de derrumbar toda esta sociedad corrompida, y luego, sobre esas ruinas, surgirá la nueva, la de amor y justicia.

Ya llega, pueblo; ¡no la ves! Llega vestida de rojo; sus labios y sus mejillas son tan rojos como sus vestidos, y en sus manos tiene el pabellón rojo, que, coronado de laureles, flamea gloriosamente. ¿No la conoces, Pueblo? Es la ¡Anarquía! Todo se hace bello en su presencia. La Naturaleza entera le brinda un grato saludo. ¡Anarquía!, dicen las flores al abrirse. ¡Anarquía!, repiten los pájaros en sus alegres trinos. ¡Anarquía!, dicen los versos del poeta. ¡Anarquía!, dicen los cuadros del artista, y el rudo golpe que produce el martillo del herrero al golpear sobre el yunque dice también, con acento vibrante y sonoro, ¡Anarquía!

Anarquía es como el tierno llamado de la madre a su hijo; es como la canción del galán enamorado que canta al pie de la reja; es la voz tierna, dulce porque toda ella es amor; pero potente, enérgica y rebelde cuando quiere triunfar.

Y de todas las cosas, de todos los pechos, de la Naturaleza entera surge un grito potente y sublime: ¡Anarquía! ¡Anarquía! —Alma Bohemia.

No importa, hoy más que nunca, preocuparse de la solución económica; importa averiguar cuáles deberán ser, en sus grandes líneas, las relaciones sociales en una sociedad libertaria, a fin de que, cuando llegue el momento, no nos eche a perder los tanteos y las vacilaciones respecto al camino que ha de seguirse y los medios que deberá emplearse.

Dos cosas, pueden considerarse.

Cómo podrá organizarse lógicamente la producción para la mejor satisfacción de las necesidades generales e individuales y cómo podrán establecerse entre los hombres, desde el punto de vista económico, las relaciones sociales sin autoridad.

En nuestros días el industrial produce a ciegas y ofrece sus productos al consumo sin saber si la cantidad de los pedidos balanceará la cantidad de los productos ofrecidos y si la naturaleza de los objetos fabricados responde a una necesidad de los consumidores. Unicamente la experiencia, cruel a veces y desilusionadora, le enseña si se ha equivocado de camino. Los poderosos medios de que dispone la industria moderna conducen a esta a crear rápidamente una acumulación de productos que traspasa muchas veces el conjunto de los pedidos sea que se haya producido más de lo que las necesidades del consumo requerían, sea que a muchos individuos les falte la posibilidad de satisfacer sus necesidades. De ahí que resulten un paro forzoso en la producción, la quiebra para el industrial y una crisis de trabajo para el obrero.

Es, pues, necesario: 1.º restringir la producción al límite de la suma de las necesidades; 2.º procurar a todos la posibilidad de satisfacer sus necesidades.

No es seguramente con leyes, con una intervención de la autoridad, ignorante de la masa, como puede ser posible restringir la producción a proporciones convenientes. Es imposible averiguar las necesidades de cada uno y, hecho el total, decretar la fabricación, transporte y reparto, en los diversos mercados, de tal producto y en qué cantidad. Esta intervención del poder sería una complicación inútil que ocasionaría una pérdida de fuerzas y daría pretexto para la creación de una multitud de burocratas innecesarios.

La iniciativa privada, emanando directamente de los interesados, será mucho más apta para efectuar esta compleja labor gracias a los medios rápidos de comunicación que posee y a la publicidad de que podrá disponer.

Para restringir la producción dentro del límite de la suma de las necesidades y evitar el despilfarro de fuerzas, importa subordinarla por entero a los pedidos del consumo. Y esto es lógico: al principio la necesidad precedió al acto productivo. El hombre primitivo produjo únicamente para satisfacer sus necesidades físicas, intelectuales y artísticas, por rudimentarias que fueran estas últimas. En una sociedad lógicamente organizada, la producción no debe traspasar el consumo, so pena de despilfarro. No hay duda que podrán efectuarse aprovisionamientos de materias que el almacenaje no altera. Hasta esta reserva tendría un feliz resultado: que permitiría el reposo de las industrias que se adelantaran y produjeran más de la conveniente. En esto no habría despilfarro, sino acumulación pro-

ductiva de riquezas. Si la producción se traduce por un exceso sobre las necesidades del consumo, el excedente de los productos no consumidos se pierde. La economía más elemental exige, pues, que la diferencia existente entre la producción y el consumo se reduzca a cero.

La propiedad, o, si se quiere, el usufructo de la propiedad —lo que en último término conduce al mismo resultado— tiende a hacerse colectiva, y esto forzosamente, porque la adaptación del modo de producción al estado actual de los utensilios del trabajo así lo exige. Los banqueros dieron el ejemplo primero que nadie, de esta colectivización de sus elementos de acción, su capital, sin duda por su mayor movilidad. Los industriales siguieron el ejemplo. Cuando los productores agrícolas comprendan las ventajas de esta acción colectiva, de esta concentración de fuerzas, también ellos reunirán su capital: la tierra, para cultivarla en común, y por este medio disminuirán sus gastos de producción.

Esta evolución es inevitable; es impuesta por el perfeccionamiento siempre creciente de la maquinaria, que, colocando la producción individual en estado de inferioridad demasiado considerable, hace que sea imposible su funcionamiento. De momento crea un intenso malestar pues la ventaja de la lucha se la lleva la gran producción, y la pequeña sufre una crisis cruelísima.

Y no puede ser de otro modo. Mientras la propiedad individual se obstina en luchar individualmente contra la propiedad colectiva, forzosamente quedará vencida, pues la propiedad colectiva, gracias a la economía de fuerzas gastadas, produce más barato; y con esta barratura de sus productos vence a su competidora.

Desde el punto de vista social existe, por lo tanto una incompatibilidad entre la propiedad individual y la economía de las fuerzas productivas. Hemos visto ya que la tendencia constante de la humanidad consiste en obtener la mayor economía posible de las fuerzas productivas. Cuando la propiedad individual haya desaparecido —y desaparecerá forzosamente porque es un obstáculo a esta tendencia— cuando la sociedad actual, basada en la propiedad individual, haya cedido el lugar a una sociedad comunista, la producción, ya libre de obstáculos, adquirirá un florecimiento jamás visto. Nada se opondrá ya a esta rigurosamente estricta economía de las fuerzas productivas y a su realización por medio de una gran concentración de los elementos de la producción. La industria tendrá entonces interés en concentrar en vastos locales la mayor suma posible de fuerza motriz, pudiendo ser utilizada por fabricaciones de géneros diferentes. En lugar de tener, como ahora, diez, veinte fábricas en una misma comarca, poseyendo cada una útiles propios y exigiendo un personal considerable, obtendrá ventajas y economía, de fuerzas poseyendo una sola maquinaria motora y potente en proporción, que reparta la fuerza motriz a las diversas industrias agrupadas en un mismo punto. Todos los perfeccionamientos podrán de este modo ser adoptados a medida que se descubran, y, precisamente en razón de esta tendencia a economizar fuerzas, a la disminución del esfuerzo.

¿Cómo se convertirá entonces este esfuerzo humano? ¿A qué se reducirá? Puede juzgarse ya desde luego, según el estado actual de la maquinaria. En la última exposición de Chicago (1893), la fuerza motriz necesaria a toda la Exposición era producida por 52 calderas juxtapuestas en una misma galería, que suministraban en conjunto una fuerza de 25.000 caballos. El mantenimiento y vigilancia de estas 35 calderas lo efectuaban tres hombres y con toda seguridad. Uno, instalado en lo alto de la galería, en una especie de observatorio, avisaba a sus camaradas, por medio de timbres eléctricos que iban a parar a un cuadro ante la vista de sus compañeros, cuál era la caldera que necesitaba sus cuidados. Uno de estos se dirigía entonces a la caldera, y le bastaba con dar vuelta a una llave para que todo entrara en orden. El calor necesario al funcionamiento de las calderas lo producía, no el carbón, sino el petróleo de Lima, conducido por una canalización de 385 kilómetros, llegaba con una presión de cuatro quemadores por caldera. Una llave permitía regular el calor a voluntad.

He ahí, pues, con los medios de que actualmente puede disponer la industria, una fuerza de 25.000 caballos de vapor que para funcionar exige tan solo la vigilancia de tres hombres, un esfuerzo reducido poco menos que a nada. Si a consecuencia de intereses propietarios diversos estas 52 calderas hubiesen estado repartidas en emplazamientos diferentes, el gasto de fuerzas humanas hubiera aumentado considerablemente, en virtud del mayor número de fogoneros que hubiera necesitado su mantenimiento, sin contar el aumento de trabajo que iban a ocasionar tantas instalaciones aisladas, el transporte del combustible a cada sitio, etc. etc.

Lo mismo en materia de agricultura. Los métodos de cultivo hoy en uso no pueden ser más primitivos ni rudimentarios. Nuestros descendientes se reirán cuando sepan que en el siglo de los caminos de hierro, del telégrafo y del teléfono, el hombre se agolaba sobre un azadón para remover la tierra. Y sin embargo, máquinas no faltan para hacer esa labor. Las hay de todas clases, ¿Por qué no se utilizan en mayor escala?

El gran propietario que trabaja, o, mejor dicho, que hace trabajar en grandes espacios de terrenos, puede utilizar las máquinas existentes tanto como se lo permita el género de cultivo que efectúa sobre su terreno. Pero no es posible pedir al propietario de una hectárea o media hectárea de terreno que emplee las diferentes máquinas agrícolas que se han inventado para cada clase de trabajo, por que le será imposible. Se lo impide lo exíguo del terreno. Vese constreñido a efectuar a mano y en varios días los trabajos que estas máquinas ejecutarían en pocas horas. ¡Cuánto gasto inútil de fuerzas y de dinero! He aquí por qué el cultivo en grande escala, realizando, por la concentración en un mismo territorio, la producción en un mismo género, producción diseminada por la gran división de la propiedad, presenta ventajas que lo permiten salir victorioso de la lucha contra el cultivo circunscrito sobre pequeños espacios.

La propiedad es un obstáculo a la economía de fuerzas, porque se opone a la concentración de los elementos productivos. Fatalmente tendrá que desaparecer en razón de la tendencia a esta economía.

En una sociedad comunista esta economía de fuerzas productivas tendrá por consecuencia el cultivo practicado sobre vastas extensiones de terreno,

porque este modo de cultivo permitirá el empleo de las máquinas sustituidas al esfuerzo muscular humano. Además de las ventajas inmensas que reportará la producción agrícola, podrán ser realizables una multitud de trabajos muy útiles y saludables a la agricultura, trabajos que hoy imposibilita la subdivisión de la tierra en propiedades privadas.

Por ejemplo, en los años de sequía, los agricultores se lamentan y piden a los poderes públicos, semejantes a estos pueblos salvajes que imploran a los sacerdotes fabricantes de lluvia, el agua que no viene. ¿Palta, sin embargo, esta agua? ¿Por qué no se aprovecha la de los ríos y torrentes por medio de canalizaciones apropiadas llevándolas a los terrenos sedientos? Porque semejante canalización costaría sumas enormes, porque su realización exigiría una inteligencia previa de todos los agricultores interesados, porque, en una palabra, la subdivisión de la propiedad pone un obstáculo a esta canalización.

La tala de los montes, obra de los intereses particulares de los asociados, nada cuidadosos del interés general, ha puesto sin atenuación la cosecha de los llanos a merced de la intemperie y de los huracanes. Aquí también la propiedad privada se le vanta contra toda tentativa de mejora en esta materia, siendo causa primordial y permanente de una pérdida de esfuerzos, de un despilfarro de riquezas, subyugando el interés social al capricho egoísta de unos pocos. Este despilfarro está comprobado, se sabe que la repoblación de los bosques aportaría un remedio, pero el sistema social impide su empleo. El primer cuidado de una sociedad comunista será aplicar este remedio.

Observamos, pues, que la presente sociedad ha llegado a un punto evolutivo en que la tendencia a la economía de las fuerzas productoras se halla en un antagonismo tal con la propiedad privada, que forzosamente tiene esta que transformarse. En la asociación, en la posesión en común, busca una manera de estar más en relación con el perfeccionamiento actual de los elementos productores.

Pero esta manera de ser está aún muy lejos de ser el ideal soñado. Que la propiedad se convierta de privada en colectiva no deja por esto de ser propiedad, pero no lo suprime. Que se efectúe un perfeccionamiento más grande—y se efectuará—y esta forma colectiva tendrá que ampliarse cada vez más para adaptarse a los perfeccionamientos que sobrevengan. Esta adaptación se efectuará por completo cuando haya desaparecido toda forma de propiedad, cuando ésta se haya fundido en el comunismo.

Al comunismo responderá entonces un sistema productivo que reducirá el esfuerzo humano a su expresión más simple. ¿Será entonces repulsivo este esfuerzo? Cuando para asegurar su subsistencia basta al hombre «dar vuelta a una llave» o «apretar un botón», ¿se puede creer que se niegue a este esfuerzo tan mínimo y que sea oneroso que intervenga una autoridad para obligarle a ello? Es necesario tener muy mala fe para sostener tal cosa.

Todo esto no es un sueño, una fantasmagoría optimista. El examen de los progresos efectuados desde hace menos de un siglo en el funcionamiento de los medios de producción, progresos que se multiplican por sí mismos a medida que se van efectuando, nos suministra datos ciertos respecto a las condiciones económicas de mañana, permitiéndonos presagiar la desaparición fatal de la pro-

pietad privada, arrastrando en su caída, como consecuencia inevitable, la desaparición del Estado, que se habrá vuelto un rodaje inútil, costoso y opresivo.

Andrés Girard

De San Carlos

San Carlos (Maldonado) Mayo de 1920.—Por iniciativa del Centro de Estudios Sociales montevideanos «Enrique Matastea» llevamos a cabo en esta ciudad, el 1.º de corriente, una conferencia pública en conmemoración de la histórica fecha.

De Montevideo llegaron y hablaron los compañeros Moreira, por la F. O. R. U., P. Martelo, por el Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas, y G. Airolti por el centro iniciador del acto.

Dióse comienzo a este por el compañero G. González, siguiéndolo en el uso de la palabra el delegado de la Regional, que expuso concisa y claramente los fines que persigue esta entidad, censurando a todos los partidos políticos que, llevados de propósitos utilitarios, se entrometen en los gremios.

Habló luego Airolti, quien, historiando la fecha que se conmemoraba, dijo que si bien ella había «nacido» como fiesta del trabajo en un congreso internacionalista, no podía hoy aceptarse como tal, después de los crímenes de la burguesía, iniciado en Chicago y sucedidos hasta el presente en todo el mundo y con la frecuencia que sabemos. Concluyó afirmando que dicha fiesta tiene que ser de protesta y de reivindicación hasta obtenerse la caída del opresivo régimen presente.

Martelo, dirigiéndose a la juventud, aconsejó que deserte de las filas de los partidos políticos tradicionales, censurando también a los socialistas: quienes pretendían fuera considerado como de fiesta el día que nosotros concebíamos de protesta y de reafirmación. Y en esto estaba cuando fue interrumpido por el ciudadano Ripoli, socialista. Entabló un breve debate, y convino por él y Airolti en controvertir públicamente al día siguiente, domingo 2.

Y 24 horas después, y en el propio sitio y con una concurrencia numerosísima, tuvo lugar la controversia, precedida por breve disertación de Martelo acerca de la finalidad revolucionaria de la F. O. R. U.

Habló Ripoli en primer término, procurando defender el concepto socialista del 1.º de Mayo. Gastó habilidad pero le faltaban razones. Refutándole, Airolti, por decirlo en pocas palabras, estuvo a la altura de las circunstancias. Fue aplaudido por el numeroso público, y Ripoli, honestamente, dió la razón cuando fue invitado a rebatirlo expuesto por su contrincante.

Poniendo fin a acto, Martelo saludó a la Revolución Rusa, presagiando que pronto se extendería por todo el orbe.—Corresponsal.

Madre Anarquía

Los bárbaros te han inferido una herida más. Quisieron verte más triste aún. Quisieron tener el placer de verte acongojado, de contemplar tu corazón desgarrado, de burlarse una vez más de ti. No estaban conformes con explotar a tus hijos, con prostituir a tus hijas, con humillarlos a todos; quisieron más: quisieron matarlos. Y ese propósito criminal estuvieron a punto de conseguirlo. Mientras tus hijos recorrían las calles en son de airadas protestas por los crímenes cometidos, ellos, los bárbaros, ordenaron a sus esbirros que permanecieran en acecho cual fieras hambrientas, armados hasta los dientes y, más que todo, armados de barbarie, y esperaban la indicación superior para arrojarlos sobre la presa. Y así fue. Cuando la columna se acercaba a la cueva, cantando el canto de los tra-

bajadores y proclamándose ¡oh madre! a gritos.—los machetes y los plomos homicidas de los sicarios llovieron sobre las encorvadas espaldas de tus hijos.

La ambulancia, que también estaba pronta, porque forma parte, o mejor dicho, es un complemento de los medios con que se sostienen los mandones, transportó a muchos al hospital. Y allí están; como un símbolo del salvajismo reinante tienen marcas de sangre proletaria. Y marcados están también los adoquines y las veredas. Pero esas manchas que las lluvias y los peatones pronto borrarán, quedan grabadas eternamente en el alma popular, multiplicando la repulsión y el odio que un día ha de estallar, potente, para poner fin a los malvados. Los bárbaros probaron una vez más si era posible intimidar a tus hijos, pero cada machetazo no hizo otra cosa que arrancar nuevas vibraciones.

Así es el pueblo, así son tus hijos ¡oh madre!—porque en ti están inspirados: jamás se amilanar y sólo ansían tu llegada. Los bárbaros te han inferido una herida más...

Julio Crosina.

En San Ramon

Conferencia antilegal

Tuvo lugar la conferencia antilegal que, con motivo de la venida del obispo Stella, había organizado un grupo de compañeros de esta localidad.

Dicho señor Stella fue invitado por el Comité Organizador a concurrir a la plaza pública con el fin de demostrar a los oyentes de qué parte está la verdad, pero no se dignó hacer acto de presencia, demostrando así tácitamente la falsedad de sus predicas.

Fue un acto muy simpático, que puso de manifiesto cuán ansioso está el pueblo de libertarse de esta plaga de buitres hambrientos que se enseñorean de su pobre cuerpo, escuálido y mustio, contando para ello con el beneplácito de las autoridades, burgueses, magistrados y militares. Es contra todos estos sanguisugos, contra todos estos parásitos, que el pueblo de San Ramon exteriorizó su protesta, concurriendo a la plaza a oír la palabra de sus hermanos C. Zularica, Cotel, María Collazo y F. Campos, los cuales, en términos sencillos pero oportunos, demostraron las aberraciones que encierra este corrompido organismo social.

Todos estuvieron de acuerdo en considerar a la Religión como principal factor de la ignorancia en que están sumidos los pueblos todos.

También hizo uso de la palabra el ciudadano Froilán Vázquez Ledesma, hijo.

Vida Obrera

El juicio a Prieto

Nuevamente fue suspendido el juicio en que debía verse la causa seguida al obrero Prieto acusado de dar muerte a su esposa en la tarde del 1.º de Mayo de 1919.

Con esta, son dos las suspensiones que sufre este juicio, en realidad, es difícil precisar exactamente el móvil que guía a los señores de la justicia burguesa al efectuar esta nueva postergación.

Pero, si bien es difícil, no es imposible, y, unido a la experiencia el conocimiento que tenemos de como suele gastarla la señora Thoms cuando de juzgar obreros se trata, cabría, aunque en el terreno de las deducciones, admitir la firme intención de sepultar al compañero Prieto en la espantosa inmovilidad física del calabozo, privándole de aire, de luz y del afecto de los suyos, planteando la propia justicia moralizada en los polvorientos Códigos, con los cuales se sancionó a través de la historia de la humanidad, los más horribles crímenes y más pronunciadas injusticias. Y, decidamos más arriba, admitir la intención por que es igualmente admisible la posibilidad de que, frente a tan grande yerro judicial, frente a la absoluta falta de pruebas acusatorias, y a la existencia de pruebas de inocencia, se encuentren en lucha interna con su sagrado principio de autoridad, que exige de manera imperiosa una víctima salga de donde salga, y no puedan consentir en darle la libertad principalmente por ha-

ber sido exigida por el pueblo, por que la clase trabajadora se ha interesado por el preso, sancionando con su espontánea solidaridad su inocencia, aún cuando desean ardientemente desenvolverse cuanto antes de tan molesto asunto.

La solidaridad, he ahí lo que en definitiva sellará la libertad de Prieto: la solidaridad de todos los trabajadores, de todos los que sean conscientes y comprendan que Prieto está entre rejas como consecuencia del actual estado de cosas, que su prisión de hoy es la nuestra de mañana, y que, en uno u otro caso, la solidaridad de clase será nuestra arma, la más indicada para arrancar de las garras del enemigo un hermano nuestro que no pesa sobre el otro delito que elir en un 1.º de Mayo reafirmando sus esperanzas en un mundo mejor, levantado sobre las ruinas del presente cuya existencia se regula por los más bajos egoísmos y el más grosero materialismo.

Para «Emancipación», serenamente

Dice el número 62 del Boletín de «Emancipación» con el título «A nuestros destructores»:

Desde las columnas de los periódicos anarquistas, y de algunos órganos gremiales donde personas poco escrupulosas han sentido sus reales, se nos ataca en forma despiadada, se nos calumnia sin miramiento alguno, llegando hasta arrojar sombras sobre la actuación de nuestro secretario, y de algunos miembros del Consejo Federal. Continúan otras consideraciones y termino:

«Mas si tienen algo de que acusarnos los atacantes, sino somos honrados, sino procedemos como verdaderos revolucionarios en el campo de la lucha, que se nos acusa honradamente y responderemos como ya lo hemos hecho en alguna ocasión imponiendo una fuga de miridagos a nuestros enemigos».

Bien, serenamente: LA BATALLA periódica anarquista acusa, no calumnia, en ocasión del mitin organizado por la F. O. R. U. el 1.º de Mayo, al secretario de la F. O. R. U. en la siguiente forma: «El secretario restado Gómez pretendió hacer uso de la palabra desconociendo así el acuerdo tomado por la F. O. R. U., (con la asistencia del delegado de la F. O. M.) que fue: que en el mitin del 1.º de Mayo sólo harían uso de la palabra los que fueran obreros y pertenecieran al gremio que representaban».

Gómez ¿es obrero? Veía en representación de la F. O. M. ¿es obrero marítimo peruano? ¿No? Luego no tiene derecho a hacer uso de la palabra y al pretender hacerlo, no fué más una provocación.

A esto, a una acusación encuadrada en la verdad y tan justificada, se le quiere hacer aparecer como calumnia, como ataque de «personas poco escrupulosas», empujadas en arrojar sombras sobre la actuación de nuestro secretario».

Lo dicho; serenamente; queda a criterio de los trabajadores la actuación del compañero Gómez, y nuestra acusación.

F. O. R. U.

Nueva adhesión.—El sindicato Vendedores de diarios en la asamblea efectuada el domingo 18, resolvió por unanimidad, adherirse a la F. O. R. U. sumando así sus fuerzas a la entidad representativa del proletariado organizado.

A la F. en C. C.—Para hoy viernes están citados el consejo y los delegados de la Federación en C. Civiles para una reunión, con este consejo federal.

A los redactores de periódicos gremiales.—Los redactores de periódicos gremiales están citados por este Consejo para la reunión a celebrarse el lunes 24. Se ruega no faltar.

A las entidades del interior.—Se ruega a todas las entidades del interior remitir a la brevedad posible su dirección para remitirlos el órgano de esta federación.

Próxima asamblea.—Advertimos a los delegados ante esta Federación que próximamente se llamará a asamblea general para ultimar lo relativo al diario obrero.

Diario Obrero.—Las sociedades que no lo han hecho deben apresurarse a retirar los boques por diario, todos los días de 20 a 22 en nuestra secretaría. Al mismo tiempo hacemos resaltar una vez más la necesidad de activar en ese sentido en el seno de los gremios.

Conferencias.—Mañana sábado 23 en el Centro Internacional, terminará el primer ciclo de conferencias, con una a cargo del compañero Secretario.

Próximamente dará comienzo la F. O. R. U. a otra serie de conferencias de carácter constructivo.

Comité pro Presos de la F. O. R. U.

Circular.—El Comité pro presos de la F. O. R. U. remitirá a las sociedades adheridas, la siguiente circular cuya importancia no escapará a nadie.

«Compañeros: Frente a la organización del Estado, la organización obrera, ante el dilema: No siendo así hay la necesidad de ajustarse al sistema burgués, y que consistió en apelar a la injusticia llamada por ellos justicia».

Aquí el por qué de esto.

La misión de este Comité es de noble actividad.

Malgrado la buena voluntad de los compañeros siempre está la informalidad de las entidades obreras; decimos esto, informalidad, porque lo que sucede es considerable.

1.º Se celebran asambleas sin que se presenten los delegados, viéndose así este Comité muchas veces en la imposibilidad de tomar resoluciones.

2.º Los gastos, muchos; las cotizaciones, irregulares.

3.º Por lo tanto este Comité en vista de la situación económica frente a tantos gastos por los trabajos en trámite y a tramitarlos, se verá en la necesidad de con-

siderar al margen de su solidaridad a todas las sociedades que, pudiendo, no catizan con regularidad a este Comité.

N.º B. Se recuerda a los que acepten el cargo de delegados, ante este Comité, cumplir con su deber concurriendo a los llamados y, para no alegar ignorancia dejen nombre y dirección en Secretaría.

Por el Comité
El Secretario.

Donación.—Este Comité recibió las siguientes donaciones:
C. E. S. «Tierra y Libertad» \$ 4.35
Sociedad O. Sastres \$ 10.00

Obreros Herreros de Obras

Esta sociedad comunica a sus similares y a las publicaciones obreras que la Secretaría ha quedado instalada en el local social de la calle Méndez 1491 adonde debe dirigirse toda correspondencia.

La Comisión.

Comité pro Abaratamiento de la Vida

El viernes pasado se efectuó la anunciada reunión de delegados de este Comité, conjuntamente con los de las sociedades que integran la F. O. R. U. para tratar lo relativo a la nueva orientación a seguir por este Comité.

Después de una prolongada discusión resolvió que los delegados llamasen a asamblea a sus respectivos mandatos y pusiesen a su criterio el temperamento a adoptar.

Obreros Biscladores

Como consecuencia del último movimiento de este gremio, están en huelga el personal de las casas Cabrera y Swartzman.

Obreros en Calzado

El personal de la casa viuda Lami e hijos se han declarado en huelga, como respuesta a la actitud provocativa de uno de los dueños de la casa, que pretendió golpear a dos compañeros que iban a presentar un pliego de condiciones exigiendo más higiene en el taller y aumento de jornal.

Para reanudar el trabajo se exige además la readmisión de seis compañeros despedidos.

Obreros Vidrieros

Desde hace unos días, los obreros colocadores de vidrios vienen sosteniendo una huelga contra las casas Maestri Hnos., Sancesano Hnos. y Molinari y Cia.

Los huelguistas se reúnen todos los noches en el local social.

Obreros Panaderos

Los obreros panaderos han fijado unos carteles donde exponen las pésimas condiciones de higiene en que se halla la panadería «La Aduana», la misma que sufre un riguroso boycott de parte del gremio por ser la única en que se trabaja el pasado movimiento. Hay, pues, dos grandes razones para que los trabajadores no compren ni trabajen en esa casa: razón de solidaridad y razón de higiene.

Obreros Sastres

En la asamblea realizada el lunes 17 se dió cuenta del triunfo de los obreros sastres en trajes de señoras que habían exigido mejoras en sus trabajos.

En la misma reunión se resolvió donar la cantidad de diez pesos a beneficio del Comité pro Presos de la F. O. R. U. gesto este que deben tener en cuenta los demás gremios, si desean que a los compañeros detenidos no les falte lo más esencial.

Sindicato de Obreros

Bronceros y Anexos

Recientemente tuvo lugar en el local de esta entidad, el 18 de mayo, una conferencia sobre organización obrera, a objeto de instruir a sus afiliados.

Los oradores que desfilaron por la tribuna aludieron, a la vez que al importante tema aludido, a diversas cuestiones de actualidad, dejando en los oyentes la más grata de las impresiones.

Hicieron alusión a la idea de fundar una federación metalúrgica, cuya necesidad es bien sentida.

En fin; fué el que nos ocupa un bello acto de propaganda, que pertenece a la serie de los que, con plausible celo, tiene proyectados la Comisión del nombrado sindicato.

Última que no hagan lo mismo las comisiones de todos los gremios...

Mosaistas y Anexos

Balance de nuestra velada realizada en la «Casa del Pueblo» el 13 del corriente mes de Mayo:

ENTRADAS	
Entradas vendidas 32 a 0,10	\$ 3,20
• 35 a 0,15	\$ 5,25
• 293 a 0,30	\$ 87,90
Total	\$ 96,35
SALIDAS	
Salón «Casa del Pueblo»	\$ 10,00
Artistas (mujeres)	\$ 11,00
Orquesta	\$ 5,00
Programas	\$ 3,50
Impuestos y papel sellado	\$ 8,25
Alquiler de un sofá	\$ 1,00
Tranvía	\$ 0,70
Bebidas para las escenas	\$ 2,08
Total de gastos	\$ 36,48
RESUMEN	
Entradas	\$ 96,35
Salidas	\$ 36,48
Beneficio líquido	\$ 59,87

Cada individuo de por sí, y sin esperar ayuda ajena, debe ser el factor único de emancipación.